

Pasamos en seguida á la sala Romana, donde tuvimos tambien motivo de admirar muy buenas esculturas, como la estátua ecuestre de Marco Aurelio, bustos perfectos, bajos relieves, el arco triunfal de Tito, modelos del coliseo y del foro etc. tiene 15 piés de largo sobre 12 de ancho. Recorrimos el salon, cuya fachada de piedra admirablemente sencelada, sorprende por la riqueza y delicadeza del trabajo, y lo esquisito y elegante de la arquitectura, el cual presenta un golpe de vista admirable; el vestíbulo se halla adornado con fuentes, mosaicos, leones, etc.

En la sala Bisantina, nos llamaron la atencion las columnas y los bajos relieves.

En la de la Edad Media, los ornamentos y vasos sagrados.

Contemplamos tambien unas magníficas copias arquitectónicas, de todos los monumentos góticos célebres en Inglaterra, Francia, Florencia, Paris, etc., los puertos de Florencia por Ghiberti; la Ninfa de Fontaineblau por Benvenuto Cellini y otras pinturas de notable mérito. Las salas 16 y 17 ofrecen una buena arquitectura gótica, y encierran objetos curiosos.

La del Renacimiento contiene algunas obras de Miguel Angel, de Canoba Tenerani, Gibson y Pietá: llama particularmente la atencion la

capilla de Médicis, y el adelanto de las artes modernas; admíranse tambien en esta sala 500 bustos del tamaño natural de personajes célebres de todos los países y naciones.

Despues de ver todas estas maravillas, fuimos al Bazar, donde examinamos minuciosamente todas las producciones imaginables de la industria inglesa.

Penetramos tambien en la casa Romana, que es una reproduccion admirable, de la de un patricio, que se halla aun en Pompeya perfectamente conservada, con notables incrustaciones y aun cuerpos humanos incrustados en sus muros, tal cual se encontraron al salir esta ciudad de sus cenizas.

Visitamos al Bazar Universal donde se ve una exposicion general de toda clase de productos; sobre las galerias están colocados multitud de objetos, vasos, porcelanas, instrumentos etc.

No dejamos de detenernos un poco en la sala de la Industria, que para los amigos de ésta, tiene un grande interés, porque en ella se encuentra reunido lo bastante para conocer el adelanto de las artes y de la industria en Inglaterra, Francia, China, las Indias, etc..

Las salas inglesas son magníficas.

En el museo etnológico del palacio, contem-



plamos una infinidad de costumbres de todas las naciones, entre otras las de 30 pueblos de la India Oriental, y 52 de Africa.

Llamó nuestra atencion el museo de Historia natural, en que se ven animales, plantas y flores de toda especie.

Las grandes aguas, que se componen de mas de 1,100 juegos y grupos, no estaban concluidas aun cuando visitamos este palacio pero deben ser admirables.

Salimos luego al exterior, visitamos la Isla geológica que se encuentra á la derecha del parque y en la cual se ven animales antediluvianos de tamaño natural.

En el piso bajo del palacio, se encuentran máquinas y monumentos curiosos; á la derecha una perpetua exposicion agrícola muy grandiosa.

¡Que magnífico es este palacio! Verdadero fué el sentimiento con que nos vimos precisadas á dejarlo: se figura uno al estar en el, hallarse en uno de aquellos palacios de hadas de que tanto se nos habla en las mil y una noches, y que tanto impresionan la imaginacion cuando se leen.

Figúrese el lector cual no seria el golpe de vista que presenta este edificio, contemplándolo á lo léjos en una hermosa mañana cuando los rayos del Sol vengán á herir el cristal y el fierro! ¡Oh!

esto es á la verdad sorprendente! Un edificio de cristal y fierro, paredes de cristal, techo de cristal, esto es á la verdad una cosa tan notable, que la sorpresa que causa, podrá tal vez figurarse, pero espresarse nunca.

Todo lo que encierra el palacio es asombroso, y puede sin la menor duda conceptuarse como la octava maravilla del mundo.

Solo la Inglaterra puede gloriarse de tener un monumento de esta naturaleza.

Cuanto sentimos salir de allí y poner término á nuestra visita, inmenso fué el pesar que experimentamos.

Además de haber tenido gratas impresiones en nuestra visita al palacio de cristal, las horas se nos pasaron tambien con mucha utilidad, puesto que cosas así sirven igualmente de instruccion; por examinar allí reunidas las cosas mas notables tanto antiguas como modernas; arquitectura, costumbres y producciones de casi todo el globo. Allí pudimos transportarnos del Egipto á Pompeya, á Roma, á la India, al Asia á la Africa etc.; de los primeros siglos á la época del Renacimiento y á los tiempos modernos; en fin, allí recopilados en un solo sitio, se contemplan multitud de cosas, teniendo con esto ocasion de admirar lo mas bello de otras regiones, sin necesidad



de emprender un largo viaje, y sintiéndonos por este medio trasportadas á diversos países aun remotos, siendo indecible el placer que se experimenta en estas transiciones tan rápidas como agradables.

Muy satisfechas salimos de *Cristal Palace*, nunca podremos olvidar las gratas impresiones que en el recibimos, pues su recuerdo siempre quedará vivo en nuestra mente.

Cuando nos alejamos del suntuoso edificio, era ya muy entrada la tarde: en el restaurant de la estacion tomamos alguna cosa, porque como habíamos tardado tanto en recorrer el palacio, nos sentíamos débiles y fatigadas.

Confortadas con el alimento, ocupamos nuestros asientos en un cómodo wagon, y poco despues caminábamos ya de regreso para Lóndres, gozando de la dulce brisa de la tarde, y deleitándonos en los bellos panoramas que presentaba el camino.

Los campos de Inglaterra cuidadosamente cultivados, recrean siempre la vista; así es que fué para nosotras este camino, un verdadero rato de placer y de paseo.

Cuando llegamos á Lóndres la tarde declinaba ya; en la estacion tomamos dos carruajes y nos dirijimos al hotel; estábamos muy fatigadas aquel

dia, pues como se vé habia sido muy agitado para nosotras, y por lo mismo apetecíamos realmente el descanso, sin embargo, como la vida del viajero es siempre activa, y de continuo movimiento sin tregua ni descanso, no bien habíamos llegado al hotel, cuando tomando papá las guías en la mano, vió que aquella noche se visitaba el célebre museo de madame Tousó, y que no nos quedaba mas tiempo para conocerlo.

Tuvimos un instante de discusion y de duda, porque tan solo apetecíamos el descanso, pero pudo mas siempre en nosotras el deseo de conocer algo nuevo y notable, y así se resolvió que á las ocho de la noche nos trasladaríamos al museo de madame Tousó, para recorrer sus numerosos salones.

El deseo de verlo todo es insaciable en el que viaja, no perdíamos un solo instante, y cuando permanecíamos pocos dias en las grandes capitales, empleábamos el dia y la noche en recorrerlas, y ver y examinar lo más notable.

Eran entónces las siete de la noche, apénas tuvimos tiempo para reposar un breve rato; una hora despues subíamos en los carruajes y como á media hora de camino, estos se detuvieron ante la puerta del museo de madame Tousó.

Tomamos los boletos y entramos en él, su-



biendo por una amplia escalera profusamente iluminada, y adornada con lujo y buen gusto: pronto nos encontramos á la entrada de aquella serie de salones suntuosos y elegantes.

Una cortina los ocultaba á nuestra vista; entregamos el boleto, y levantando un lacayo la cortina nos franqueó la entrada.

El golpe de vista fué para nosotras magnífico.

El primer salon en que penetramos se hallaba profusamente iluminado; era un salon de baile lleno de una claridad asombrosa.

Al llegar al centro no hallábamos materialmente donde fijar la vista; veíamos á nuestro alrededor multitud de personas, unas sonriendo y estaban solas, otras con fisonomías serias formando grupos; guardaban actitudes diversas segun el cuidado y estudio con que estaban colocadas.

Es todo tan admirable, que á primer golpe de vista no puede uno distinguir entre las figuras de cera y los seres vivientes.

Se afiije uno.... se confunde.... y no acierta á definir aquello.

Sabíamos por supuesto de antemano, que el museo se componia de figuras de cera; pero como tambien se hallaban allí como nosotras personas

que habian ido á visitarlo (esto era lo que nos confundia!.....)

Poco á poco nos fuimos orientando; y como papá habia comprado al entrar un pequeño catálogo, y observamos que cada una de las figuras debia tener su número, el cual visto nos daba á conocer el personaje que representaba, nos tranquilizó esto, y nos fué todo mas fácil; pues no teniamos mas que el trabajo de buscar el número, que no era grande por cierto, y visto en el catálogo, descubríamos fácilmente el personaje que representaba.

Entre estos habia algunos muy notables, tanto antiguos como contemporáneos, de los cuales estas figuras eran el fiel retrato.

Se hallaban todos con sus trajes particulares y propios de la época, nacion y categoría á que pertenecian; unos estaban sentados; parados algunos; otros leyendo ó al parecer conversando; era todo tan perfecto que la admiracion por momentos crecia y subia de punto.

Despues de haber permanecido un gran espacio de tiempo en este salon, contemplando cada una de las figuras en particular, entramos á otro grande como el primero, perfectamente amueblado é iluminado á *giorno*; en el fondo de él descubrimos algo que nos llamó en extremo la



atencion, nos acercamos y tuvimos un verdadero placer al contemplar allí el cuadro mas interesante é histórico.

Era la familia real de Inglaterra en la época en que vivia el rey Leopoldo; sus hijos eran entonces, aun muy pequeños; unos estaban en pie y otros sentados sobre la alfombra jugando con un perrito; la reina Victoria descansando sobre un elegante sillón, contemplaba á sus niños con una mirada de amor inmenso, y el rey se hallaba parado cerca de su esposa, mirando igualmente con ternura á sus tiernos niños. ¡Qué bien representada estaba allí esa familia! muy natural es que así fuera, y que se hubiera esmerado mas en esto por pertenecer á la historia de aquel país, en el que hace tantos años se encuentra esta exposicion.

Pero no solamente la familia real de Inglaterra se halla allí reunida; detras de ella, formando animados grupos de conversacion estaba el resto de la familia, es decir, las hermanas del rey y de la reina, y detras de estas los escuderos y soldados nobles.

El príncipe de Gales estaba tambien representado en la edad que entonces tenia.

A la reina la acompañaba parte de su corte, de damas, chambelanes, etc., veíanse igualmente

hácia un lado los ministros y grandes dignatarios de la corte, y del otro los hombres mas notables de Inglaterra: representan estar en una tertulia íntima de palacio, en la que reina la confianza y alegría, bien vestidos aunque con sencillez.

Este salón casi está exclusivamente destinado á personas notables, porque si se separa la vista del grupo principal, se encuentran á los lados los reyes, emperatrices, príncipes, princesas y grandes títulos de otras cortes, y personajes célebres no solo de Inglaterra, sino de muchas otras naciones.

Entrando al centro, contemplamos por largo rato la obra maestra de madame Tousó, que es una bellísima jóven acostada en una cama, pálida, sus ojos cerrados, su largo cabello negro flotando sobre las almoadas, ¡duermel sí; duerme profundamente.....! pero allí lo admirable es, ver el movimiento acompasado de la respiracion, que levanta el pecho ¡oh, es verdaderamente asombroso este cuadro, y con razon se muestra como una obra maestra, pues su perfeccion es incuestionable, y no puede uno ménos de creer, al ver aquello, que contempla la realidad!.....

Sin embargo, aquella jóven tan simpática y bella, no es mas que una estatua de cera!.....



Esa perfeccion es mas notable aun, por hallarse cubierta con una camisa muy delgada que deja ver sus brazos y sus piés desnudos, de modo que se puede juzgar perfectamente del arte en las formas, ¡qué bellos brazos! ¡qué piés tan delicados! ¡qué rostro tan simpático! ¡qué obra en fin tan portentosa! . . . . . todas las partes anatómicas se presentan allí en toda su belleza, y mientras mas se contempla esa escultura de cera, mas se encuentra que admirar, y mas de que sorprenderse. Cerca de ella, en un sillón sentada, contemplándola, se vé representada á madame Tousó, y por cierto que esta es tambien una figura notable.

Por nuestro gusto no nos habriamos desprendido por mucho tiempo de aquel lugar; pero se hacia tarde, y era preciso acabar de verlo todo para regresar al hotel: antes de separarnos de aquel recinto, rodeamos de nuevo la cama de la jovencita; sentimos el movimiento acompasado de los latidos del corazón; nos acercamos mas aun, vimos que su pecho se levantaba y bajaba pausadamente por este movimiento, le quitamos un lienso de linón blanco que velaba su rostro, y nos pareció mas bella aun: dirigiéndonos luego á madame Tousó que se hallaba como hemos dicho, contéplando su obra maestra le dijimos:

¡Hónrate verdaderamente, porque tus obras han llamado la atencion del mundo enterol.....

Por último, penetramos en un salón tan bien iluminado como los primeros, y allí vimos de nuevo á Madame Tousó con todos sus hijos y su familia.

Tambien habia otros personajes de menor importancia; pero lo que especialmente llamaba la atencion en esta sala, era que las figuras eran de movimiento, y sus miradas penetrantes en muchas se dirigian con tal fijeza á los que las contemplaban, que imponian: unos movian los labios: estos hacian ademanes: aquellos tomaban con las manos varios objetos que volvian á dejar luego: aquello era, en fin, un cuadro vivo, y en él se palpaba que no podia llegar á un punto mayor la perfeccion.

Nos hallábamos verdaderamente extasiadas; delante de cada grupo nos deteniamos, buscábamos el número, y luego en nuestra guía veíamos lo que representaba.

Después de examinar bien un grupo, pasábamos á hacer lo mismo con otro, y así sucesivamente sin fastidiarnos jamás en nuestro exámen.

Con este motivo vamos á referir á nuestros lectores un chasco que nos pasó, que parecerá una invencion, y que fué sin embargo real y positivo.